

EL MENSAJE DE CRISTO FRENTE A LOS FENÓMENOS CULTURALES CONTEMPORÁNEOS

Pbro. Behitman A. Céspedes de los Ríos*

SÍNTESIS

Los textos bíblicos sirven de base para realizar este artículo: Hechos 17,16-18,4, que narra la intervención de San Pablo en el Areópago de Atenas, cuando se tiene que confrontar con una cultura sincretista y llena de ídolos. Allí debe depositar la semilla del Evangelio. Ese fue y es el reto de todos los cristianos: Cómo anunciar y hacer creíble su mensaje de salvación en medio de una pluralidad de culturas. La Iglesia en sus primeros pasos supo afrontar este desafío, que es el mismo que le plantean hoy las culturas de la postmodernidad, no siempre abiertas a la trascendencia o a la fe.

El otro texto presenta a unos griegos que desean ver a Jesús (Jn 12,20-21). Esos griegos pueden verse como la cultura, nuestra cultura, la cual por se no se constituye en un rebozo a la fe. Más bien, puede entenderse, en su búsqueda de felicidad, la sed de trascendencia. Nosotros tenemos la misión de mostrarles a Jesús, poner la cultura en contacto, en diálogo con Él. Esta es la tarea de los creyentes.

Pero, el oscurecimiento del sentido de Dios y del sentido del hombre no puede desanimarnos en nuestra misión, sino que nos tiene que motivar a testimoniar que Dios, la fe, la religión sí tienen la posibilidad y capacidad de responder al ser humano en su búsqueda de plenitud y que vale la pena vivir de nuevo una "religión con Dios".

Como creyentes, nunca nos debemos dejar llevar por el desaliento, pues sabemos que Dios está con nosotros y nos ayuda para que, sin temor a los desafíos del postmodernismo y a los cambiantes fenómenos culturales, posibilitemos que la cultura pueda experimentar un verdadero encuentro con Jesús, el Señor, muerto y resucitado.

DESCRIPTORES: Cultura, evangelio, postmodernismo, crisis, evangelización.

ABSTRACT

This paper is based on two biblical texts: "Hechos 17,16-18,4", that tells Saint Paul's intervention in Athens Areópago, when he has to face a sincretist culture full of idols. There he must deposit the gospel seed. That was and it is the Christians challenge: how to announce and make believable its salvation message in the middle of a plurality of cultures. Church in its first steps knew to face this challenge, which is the same formulated by post modern cultures, not always open to the faith.

The other text presents some Greek people who wish to see Jesus (Jn 12,20-21). These Greek people can be seen as the culture, our culture, which is not constituted by itself in a rejection to faith. It could better be understood, in his search for happiness, his thirst for faith. We have the mission of showing them Jesús, to have the culture in a dialogue with Him. This the believers work.

However, God's sense and man sense loss, can not discourage us in our mission, on the contrary it has to motivate us to give testimony that God, the religion, the faith have a chance and are capable to respond to the human being in his search of plenitude, and that is worthwhile to live again a "religion with God".

As believers, we should never discourage, because we know God is with us, and he helps us in case we fear the challenges of the post modernity and the changing cultural phenomenon, and we can make possible that the culture experiments a real encounter with Jesus, the lord, death and resuscitated.

DESCRIPTORES: Culture, Postmodernity, Gospel, Crisis, Evangelization

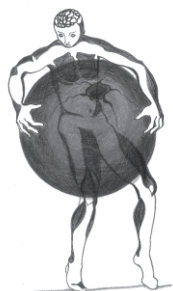
* Sacerdote Diocesano, Teólogo bíblico. Director del Departamento de Cultura y Educación de la Diócesis de Pereira. Maestro de la Licenciatura en Educación Religiosa de la Universidad Católica Popular del Risaralda. beshalom@hotmail.com
Recepción del Artículo: Diciembre 12 de 2006. Aceptación del Artículo por el Comité Editorial: 19 de Febrero de 2007.



Permítanme iniciar esta intervención con algunos textos bíblicos que servirán de motivación para la reflexión que les quiero compartir. Se trata solo de eso, una reflexión. No quiere ser más. Pero una reflexión que nos motive a tomar decisiones personales y comunitarias, como creyentes y

como Iglesia, en esta tercera etapa del Simposio¹, identificada con la pregunta “¿Cómo hemos de evangelizar las culturas en un futuro, de tal forma que anunciemos dinámicamente el seguimiento de Jesucristo?” y señalada con las palabras Proyecto= Actuar = Vida.

Hechos 17,16-18,4: ¹⁶Mientras Pablo los esperaba (a Silas y a Timoteo) en Atenas, su espíritu se enardecía dentro de él al contemplar la ciudad llena de ídolos. ¹⁷Así que discutía en la sinagoga con los judíos y con los *gentiles* temerosos de Dios, y diariamente en la plaza con los que estuvieran presentes. ¹⁸También disputaban con él algunos de los filósofos epicúreos y estoicos. Y algunos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece ser un predicador de divinidades extrañas — porque *les* predicaba a Jesús y la resurrección. ¹⁹Lo tomaron y lo llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber qué es esta nueva enseñanza que proclamas? ²⁰Porque te oímos decir cosas extrañas; por tanto, queremos saber qué significan. ²¹(Pues todos los atenienses y los extranjeros de visita allí, no pasaban el tiempo en otra cosa sino en decir o en oír algo nuevo.) ²²Entonces Pablo poniéndose en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, percibo que sois muy religiosos en todo sentido. ²³Porque mientras pasaba y observaba los objetos de vuestra adoración, hallé también un altar con esta inscripción: AL DIOS DESCONOCIDO. Pues lo que vosotros adoráis sin conocer, eso os anuncio yo. ²⁴El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él *hay*, puesto que es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos por manos *de hombres*, ²⁵ni es servido por manos humanas, como si necesitara de algo, puesto que Él da a todos vida y aliento y todas las cosas; ²⁶y de uno hizo todas las naciones del mundo para que habitaran sobre toda la faz de la tierra, habiendo determinado *sus* tiempos señalados y los límites



¹ El contenido del presente artículo corresponde a la Conferencia del mismo nombre, presentada en el Simposio permanente sobre “Evangelización de las Culturas”, realizado en Bogotá en Mayo de 2006 y Marzo de 2007.

de su habitación, ²⁷para que buscaran a Dios, si de alguna manera, palpando, le hallen, aunque no está lejos de ninguno de nosotros; ²⁸porque en Él vivimos, nos movemos y existimos, así como algunos de vuestros mismos poetas han dicho: “Porque también nosotros somos linaje suyo.” ²⁹Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la naturaleza divina sea semejante a oro, plata o piedra, esculpidos por el arte y el pensamiento humano. ³⁰Por tanto, habiendo pasado por alto los tiempos de ignorancia, Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan, ³¹porque Él ha establecido un día en el cual juzgará al mundo en justicia, por medio de un Hombre a quien ha designado, habiendo presentado pruebas a todos los hombres al resucitarle de entre los muertos. ³²Y cuando oyeron de la resurrección de los muertos, algunos se burlaban, pero otros dijeron: Te escucharemos otra vez acerca de esto. ³³Entonces Pablo salió de entre ellos. ³⁴Pero algunos se unieron a él y creyeron, entre los cuales estaban Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y otros con ellos.

¹Después de esto Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. ²Y se encontró con un judío que se llamaba Aquila, natural del Ponto, quien acababa de llegar de Italia con Priscila su mujer, pues Claudio había ordenado a todos los judíos que salieran de Roma. Fue a ellos, ³y como él era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas. ⁴Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y trataba de persuadir a judíos y a griegos”.

La Iglesia, con sus apóstoles y misioneros afrontó desde sus inicios, y no deja de hacerlo, los retos culturales que le plantea el anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo. Había dificultades, y las habrá siempre, porque estamos hablando de la novedad de la fe. Y lo nuevo siempre causa escozor.

Se trataba de ayudar a comprender, asimilar y hacer creíble el único mensaje de salvación en medio de una pluralidad de culturas: Jerusalén y Antioquía, Alejandría y Atenas, Bizancio y Roma. La Iglesia en sus primeros pasos supo afrontar los retos de la cultura. Esos retos, guardando las proporciones, son los de-



safíos que la Iglesia está llamada a afrontar hoy en los inicios del tercer milenio.

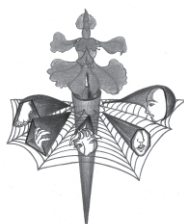
Con la lógica del Evangelio la Iglesia ha buscado siempre llegar hasta el corazón de las diversas culturas, no siempre abiertas a la trascendencia o a la fe.

En este proceso son modelo perenne los primeros misioneros y es admirable la obra de los Padres de la Iglesia. Su forma de anuncio “trasciende el tiempo y el espacio y se convierte en modelo para las generaciones futuras. La obra de los Padres es doble: queriendo expresar la Palabra de Dios en las lenguas de los hombres, evangelizaron, pero al mismo tiempo fueron creadores de cultura... Los Padres pudieron discernir los valores culturales antiguos y fecundarlos con el Evangelio de salvación, convirtiéndose en auténticos Padres de la Iglesia y de las culturas. Fueron capaces de reprobar a los griegos y a los bárbaros su ignorancia sobre Dios y a los judíos su endurecimiento. Al mismo tiempo que condenaron los errores filosóficos y morales, supieron apreciar algunas de las ideas familiares de los estoicos y platónicos y en muchos de los casos sacaron provecho de las riquezas lingüísticas y estilísticas que ofrecía la escuela tradicional” (Poupard, 2001, 8).

El Papa Juan Pablo II tenía muy claro este movimiento y por eso afirmaba, dirigiéndose a un grupo de intelectuales que «La Iglesia, desde sus inicios, afrontó de manera directa el problema entre la fe y la cultura, desde el mismo momento en el que comenzó a proclamar la propia fe en Jesús Mesías, Señor, Hijo de Dios y Redentor del hombre y del mundo, sea en medio del ambiente judío, que esperaba grandes prodigios y signos realizados por Dios en favor del pueblo elegido, sea en el mundo helénico, que desde hacía mucho tiempo estaba acostumbrado a las sutilezas de la lógica y de la “filosofía”; y después poco a poco, a través de los siglos, en los distintos ambientes culturales diversos y lejanos en el espacio» (Juan Pablo II, 1982, 2).

Nuestra sociedad actual también está llena de ídolos, de culturas diversas, de comportamientos dispares, de ideales heterogéneos, de doctrinas ambiguas... Este es el mundo que nos ha tocado evangelizar y este es el horizonte que tenemos a nuestra disposición para seguir lanzando nuestras redes, de modo que sean muchos los que puedan experimentar la Buena Noticia que nunca cambia, pero que sí hace cambiar las culturas y las mentalidades.

Haré un breve bosquejo sobre la caracterización de cultura actual. Ahí



vislumbraremos algunos desafíos y retos para el creyente, para, finalmente, proponer algunas pistas que nos muevan a la acción decidida por hacer que Cristo esté en el corazón y en los labios de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

CARACTERIZACIÓN DE NUESTRA CULTURA ACTUAL

Solo mencionaré algunos rasgos, muy notorios para nosotros, y que sólo quieren ser indicativos de la situación contemporánea que tenemos que afrontar.

Cultura científico-técnica²: Nuestra sociedad ha logrado grandes avances a nivel científico-técnico. Pero junto a los inmensos aportes para el bien de la persona y la sociedad, encontramos aspectos negativos, como una absolutización de la ciencia, excluyendo la fe y la trascendencia y creando antagonismos entre fe y ciencia. El hombre, fascinado ante sus conquistas, se cree como Dios y piensa poder solucionar todo con sus propias fuerzas.

Una cultura sin la presencia de la verdad³: Estamos ante el desafío de la verdad frente al pensamien-

to débil, puesto que el hombre postmoderno es relativista y escéptico, y prefiere verdades pasajeras y relativas, pensamiento débil, que no le obliguen ni comprometan, o si acaso por poco tiempo. Así, al decir de Lyotard, desaparecen los grandes relatos y metarrelatos narrativos o científicos, para dar paso a la multiplicación de las verdades parciales concretadas en mínimos discursos validados sólo parcialmente y por un tiempo finito (Lyotard, 1998, 3). Por fuerza caen las opciones fundamentales.

Según Humberto Eco, estamos en la época del *feeling*, del sentimiento, sobre la verdad. Se vive de impresiones, de impactos sensoriales o emocionales, de lo efímero.

La razón, desencantada sobre sí misma, renuncia a su misión que es la búsqueda de la verdad, y se contenta con verdades parciales y fragmentarias, que son verdades de cada uno y según los criterios y conveniencias personales. La verdad se ha doblegado al consenso.

Cultura del consumo y del bienestar: El exceso de bienes producido alimenta un espíritu desmedido

2 Algunas de estas características fueron presentadas por el Cardenal Paupard y otras tomadas de *Revelación y Fe. Mensaje cristiano 1*, Plan de Formación Sistemática Instituto Internacional de Teología a Distancia, Madrid, 2000. También retomo a CADAVID DUQUE, ÁLVARO, *Algunas perspectivas acerca de la teología del futuro próximo en el mundo y en América Latina* (Notas de estudio del Doctorado que sigo en Teología), Medellín 2005.

3 Cfr. <http://www.encuentra.com/includes/documento.php?IdDoc=2337&IdSec=134>.



de consumo, a través de técnicas manipuladoras que generan en el hombre el ansia de tener y poseer, de guardar, de acumular.

La búsqueda de bienestar material y el apego a la tierra llevan muchas veces a apagar la aspiración hacia lo trascendente y a la pretensión de buscar la felicidad excluyéndolo a Dios.

Sociedad que desea y busca libertad: No es mala esta búsqueda, más bien es esencial al ser y desarrollo del hombre, dotado por Dios de libertad. Pero una libertad que se une al bienestar material tiende hoy a llevar al individualismo o a una idolatría de la espontaneidad que le da superioridad al impulso; y una libertad que se toma como fin en sí misma, absoluta y sin límites malentendiendo a Dios como un límite de esa libertad y cree que es necesario rechazarlo para conseguir la liberación, el progreso y la felicidad.

Una cultura pluralista: A diferencia de épocas anteriores, cuando la religión era algo obvio y todo giraba en torno a la fe, y la religión constituía el centro de la vida de las personas, las familias y de todo lo social, ha ido surgiendo una sociedad en la que coexisten muchos y diferentes modos de concebir la vida⁴.

Este pluralismo, en la manera de concebir y organizar la existencia, en sí mismo no es malo, pero tiene como consecuencia una privatización de la vida religiosa, la hace irrelevante socialmente y le niega cualquier proyección en la vida social. Recordemos las recientes discusiones sobre la Educación Religiosa Escolarizada.

Una sociedad sin ideologías: Es la crisis de las ideologías. Las ideas y cosmovisiones que sustentaban la comprensión del mundo y la sociedad son puestas en duda por este pluralismo que relativiza los modos de pensar. Caen también los valores que se apoyaban en ellas. Resulta de esto la experiencia de un vacío de sentido y la falta de fundamentos claros. Cada uno se construye su visión de mundo y sus valores. La conciencia ética universal es sustituida por una moral individualista y fragmentada.

Una sociedad excluyente: Hoy todas las realidades humanas entran en el juego del mercado: todo es susceptible de comercio y mercado, aún los bienes no materiales. Todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, en el que el poderoso engulle o destruye al más débil⁵. La consecuencia lógica es la



4 La Constitución Política de Colombia de 1991 consagra este nuevo modo de concebir la sociedad colombiana.

5 Cf. JUAN PABLO II. Exhortación apostólica *Ecclesia in America* n. 20; CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe. Reflexiones del CELAM 1999-2003, Santafé de Bogotá, 20-21.

exclusión, la marginación, el hambre y la pobreza para grandes grupos humanos. Parece que lo único que hay realmente globalizado en el mundo es la miseria⁶.

Los pobres no tienen posibilidad de acceder fácilmente a los bienes sociales y culturales, tampoco pueden consumir los productos de la técnica, y entonces, serán excluidos.

Pero hemos de caer en la cuenta de que la Iglesia, que muchas veces ha sido excluyente, ahora es la gran excluida.

El fenómeno de la ecología: Hay grandes desastres y problemas ecológicos, despilfarro de recursos, depredación de la naturaleza, contaminación con productos químicos y desechos tóxicos... Es un verdadero desequilibrio ecológico, que hace inhabitables y enemigas del hombre vastas áreas del planeta⁷, poniendo en peligro la existencia misma de la humanidad.

La crisis cultural: Las culturas ancestrales se han visto invadidas cultural y tecnológicamente. Hay, eso sí, toda una globalización cultural, gracias a la televisión y a la internet, a las migraciones y a los despla-

mientos, tantas veces forzados.

Paradójicamente, frente a este mundo globalizado, hoy se defiende con un vigor inédito los nacionalismos, las etnias y las propias culturas.

Ahora, gracias al fenómeno urbano actual asistimos a una verdadera fusión y mestizaje cultural. Ya no es raro encontrarnos con familias en las que conviven personas provenientes de las más variadas tradiciones culturales, interactúan y mutuamente se influyen (Collet, 1994, 43-53).

El fenómeno religioso en crisis. Es la crisis religiosa. El retorno a lo religioso parece ir de la mano con la desaparición de una experiencia profunda y sería de las grandes religiones y de Dios. Conocemos la riqueza de las religiones milenarias que, todavía cuentan con multitud de seguidores. Pero las violencias, las guerras y los terrorismos inspirados en motivos religiosos va causando un clima mundial de crisis y de sospecha ante las religiones.

Por otra parte, el fenómeno religioso es hoy ambiguo. Coexiste auge y crisis. Auge porque cada vez hay una mayor cantidad de gente que busca

6 Ya lo denunciaba el Papa Juan Pablo II: “*nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando no solo a millones y millones de personas al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana*” (Juan pablo II. Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte, n. 50).
7 Cf. *Novo Millennio Ineunte*, n. 51; también, *Ecclesia in America* n. 25. Este mismo documento, en el numeral 56, califica la destrucción de la naturaleza como uno de “los pecados que claman al cielo”.



experiencias religiosas cada vez más intensas. Pero se ha acentuado la idea individualista de considerar la religión como un mundo de sensaciones al servicio de la paz interior y del sentirse bien. Se aceptan mixturas religiosas muy variadas y como no importa pertenecer a un grupo o comunidad, pueden haber tantas religiones cuantas personas haya.

Esta es la perspectiva de esa religiosidad ecléctica y difusa que se llama *New Age* (nueva era).

Se relacionan esas experiencias con cultos a diversos aspectos de la existencia como la salud, la belleza, el cuidado físico, la ecología, el esoterismo, etc. Y aumenta la desconfianza ante las grandes religiones: La institución, la autoridad y la tradición no interesan, pero sí son bien recibidos la superstición, la milagrería y vuelven a retomar su puesto la magia y el misterio.

La reflexión es mínima, mientras que la pasividad y la búsqueda de salvación por medio del placer gratuito e intenso, son determinantes⁸.

El fenómeno de la subjetividad puesto en crisis⁹: La crisis de las ideologías y de las creencias ha pro-

piciado también la crisis total del sujeto humano. “Se trata de la aniquilación y disolución total del sujeto, fruto de la decepción y desilusión de las promesas de progreso, igualdad y bienestar hechas por la modernidad”.

Hoy asistimos no a la crisis de sentido, sino que el sujeto mismo experimenta la aniquilación en su conciencia y en su estructura personal. Pero no solo esto. También hay crisis en los referentes sociales sólidos que tenía la humanidad, o al menos no se les ve como estructuras que puedan responder a la resolución de las necesidades humanas¹⁰.

Una sociedad emigrante y desplazada: Estamos viviendo en sociedades y familias descompuestas y despedazadas por múltiples factores. Uno de ellos es el fenómeno del desplazamiento, en la mayoría de los casos forzado por situaciones económicas y de violencias armadas. Se van conformando grupos humanos procedentes de diversos ambientes culturales, con transformaciones, buenas y malas, por supuesto, en la convivencia familiar y social.

Esto ocurre a nivel nacional. Pero las dificultades crecen y se hacen



8 Cf. CASTILLO, CARLOS, *Ante los desafíos del tránsito de época: una iglesia para vivir*, en *Cuestiones Teológicas y filosóficas* 72 (2002) 237-257; MARDONES, J. M. *A dónde va la religión, cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*, Santander 1996, 203ss.

9 A algunas de estas crisis, pero desde una perspectiva diversa, se refieren: CASTILLO, CARLOS, en O. C. 237-257. También J. MOLTSMANN, *¿Qué es teología hoy?*, Salamanca 1992.

10 Cf. CASTILLO, CARLOS, O. C., 243; CRUZ, M., *Tiempo de subjetividad*, Buenos Aires, 1996.

más notorias cuando se dan con grupos humanos de culturas marcadamente diversas.

Cultura que sistemáticamente relativiza el valor de la vida humana. Nuestro país acaba de despenalizar parcialmente el aborto¹¹. Pero no se trata de un caso aislado. Esto es síntoma de que la vida va dejando de ser el valor supremo de la persona, que debemos respetar, y en cambio, se relativiza a variados intereses y notamos un desprecio sistemático de la vida, y de manera especial a la vida que aparentemente no se ve útil a la sociedad.

Se ha generalizado la praxis de solucionar cualquier problema quitando la vida a las personas. La muerte se campea tranquilamente y nos hemos familiarizado con ello¹².

El fenómeno de la informática y de la Internet: Definitivamente se trata de una revolución informática, que ha cambiado las maneras de comunicarnos y de acceder a la información y al mundo. Desde los primeros años de existencia ya los niños y niñas se comunican con cualquier lugar del mundo y tienen acceso a información de casi todos los argumentos. Triste es que, mientras se comunican con el mundo

exterior a su familia, cada vez se aíslan más de su núcleo familiar. Así que lo que nos comunica con los lejanos, nos separa de los cercanos.

El tipo de información que recibimos por la internet nos llega sin control, no siempre buena y formativa; y no hay criterios para su uso adecuado y la endeble normatividad no se acata.

Pero en este punto también podemos poner en entredicho la globalización. No todos, mejor dicho, son muy pocas las personas que tiene acceso a estos avances de la ciencia, creando, entonces, desigualdades al respecto.

Como parte de este fenómeno debemos señalar la presencia cada vez mayor de páginas web, documentos electrónicos e informaciones sobre aspectos religiosos. Sin lugar a dudas que tenemos aquí una valiosa herramienta para la difusión de la Buena Noticia y para la formación de nuestros creyentes. Pero ¡qué cantidad de material que distorsiona los postulados de la fe y las costumbres cristianas! Sitios religiosos y pseudo religiosos que se aprovechan de la ignorancia de la gente y con frecuencia engañan a quienes, desprevenidamente, quie-

11 La Corte aceptó la demanda de inexecutable del art. 122 del Código Penal y el art. correspondiente de la Ley 599 del 2000, los cuales penalizaban en aborto como un delito, con una condena de uno a cuatro años.
12 La praxis del aborto, la eutanasia, las muertes selectivas, muertes por ajustes de cuentas, suicidios, etc.



ren profundizar en el mensaje cristiano usando estos medios informáticos.

RETOS QUE NOS PLANTEAN LOS FENÓMENOS ACTUALES

En este punto también quisiera traer un texto del Evangelio de San Juan que nos presenta a unos griegos que fueron donde el apóstol Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús (Jn 12,20-21). También puede orientarnos San Pablo, cuando escribe a los fieles de Tesalónica: «Examínenlo todo, pero quédense con lo bueno» (1Tes 5,21).

Me parece que la cultura *per se* no se constituye en un rechazo a la fe. Sabemos que en todas las culturas y en sus variadas manifestaciones encontramos muchos elementos positivos. Más bien me atrevería a pensar que en la búsqueda de felicidad podemos ver en las diversas culturas las palabras de los griegos a Felipe, y tomándolas prestadas expresaríamos: los griegos, es decir, la ciencia, el arte, las manifestaciones culturales, los avances científicos... quieren ver a Jesús, quieren encontrarse con Dios, tienen sed de trascendencia, no quieren perder el horizonte, quieren llegar a su madurez y realización.



Nosotros somos Felipe que estamos llamados a llevar a estas culturas a Jesús, mostrarles a Jesús, ponerlas en contacto, en diálogo con Él. Esta es la tarea de los creyentes.

Pero, a la luz de la situación apenas planteada, y sin querer agotar todos los desafíos que tenemos a la vista podemos definir algunos, que se constituyen en retos:

El oscurecimiento del sentido de Dios y del sentido del hombre nos tiene que motivar a trabajar para que el ser humano pueda reconciliarse con Dios, encontrándolo en una cultura donde Él ha quedado relegado y pareciera sin relevancia.

Los fenómenos culturales nos desafían a demostrar que Dios, la fe, la religión sí tienen la posibilidad y capacidad de responder al ser humano en su búsqueda de la plenitud.

Es un reto para nosotros el ser capaces, desde la fe, de aportar respuestas válidas que sacien la sed de infinito del hombre y que le lleven a vivir de nuevo y en comunidad una “religión con Dios”.

¿Cómo hablar de verdad, y de la Verdad, a una cultura que solo acepta el pensamiento débil y las verdades relativas?

¿Cómo anunciar, en el gran supermercado religioso, a Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre?

Frente a los excluidos, reto primordial para la Iglesia, el desafío es propiciar una reflexión desde la fe que lleve a que esas personas sientan que efectivamente son importantes, valen para Dios. Pero no sólo eso, sino que esa reflexión lleve a una acción que les reivindique sus derechos y haya una responsabilidad humana común frente a este fenómeno.

La Iglesia, llamada a ponerse de parte de las víctimas de la sociedad tiene el reto de impulsar y animar procesos que conduzcan a la humanización de la globalización; a que se globalice la solidaridad y la esperanza. La Iglesia debe luchar por la dignidad y la igualdad entre todos los hombres¹³.

Todas las dolorosas realidades vividas en nuestro país y, en América Latina, retan a la Iglesia a reflexionar sobre una teología de la solidaridad y una teología y pastoral alimentadas por la esperanza y generadora de esperanza (Cadavid, 2005, 17). El reto no es tanto quitar el sufrimiento asistencialmente, cuanto hacer la experiencia de una solidaridad real y efectiva que remedie lo humano que en quienes sufre está desfigurado.

Ante el caos social y el posible cataclismo cósmico, el cristianismo y las religiones tradicionales están retadas a promover la Justicia, la paz y a salvaguardar toda la creación, a la vez que una reflexión común que asuma el mundo creado desde una nueva perspectiva teológica (Cadavid, 2005, 17).

¿Cómo llegar a las familias actuales, las cuales viven en un contexto de diversidad y con características multiculturales? Ahora se trata de inculturar no en una cultura, sino en una mente multicultural. ¿Cómo acercarnos más efectivamente a las culturas indígenas y afroamericanas para hacerles partícipes del don de la fe?

“Además de las dos culturas mencionadas, hay que recordar la cultura mestiza, la cultura urbano-moderna, y la cultura de la llamada postmodernidad. En cada una de estas culturas hay una tarea importante que realizar a nivel de inculturación eclesial. Una Iglesia con rostro mestizo, que adopta sus formas, signos y acciones propias, entre las que se destaca la religiosidad popular con su sabiduría, su peculiar devoción mariana, sus peregrinaciones y sus fiestas religiosas (Documento Santo Domingo, 1992, 36.53). Una Iglesia con rostro urbano-moderno en su liturgia,



13 Esta labor la asigna el Papa Juan Pablo II a la Iglesia. Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Ecclesia in America* n. 55.

catequesis y organización, que re programe sus servicios y estructuras con criterios de apertura, flexibilidad y conciencia misionera” (Cadavid, 2005, 21-22).

¿Cómo recomponer la persona humana desintegrada en manos de la violencia, del terrorismo, de la corrupción, del mercado económico y religioso, de estructuras sociales, políticas y económicas que atentan contra la dignidad de los hijos de Dios? Para rehacer el sujeto personal la Iglesia tiene el reto de ser el lugar terapéutico haciéndoles sentir a las personas que son reconocidas y admitidas.

¿De qué manera podemos vivir nuestra fe para que, como Iglesia, seamos factor y agentes de cambio en la sociedad.

Ante las diversas dificultades que vive nuestro país, es un reto para nosotros mantenernos siempre en “una actitud positiva de esperanza” que ayude a la Iglesia a estar comprometida con un desarrollo auténticamente humano de la sociedad¹⁴ y de las personas en particular, que contagie a los demás y les inste a unirse al programa de aceptar, vivir y anunciar el Reino de Dios.

Hoy, de cara a la sociedad postmoderna, la Iglesia tiene el reto de “construirse a partir de experiencias más profundamente vitales y existenciales, y expresarse en un lenguaje más simbólico, capaz de evocar y provocar en el contemporáneo sus utopías, sus sueños, sus ilusiones, sus fantasías y su imaginación” (Cadavid, 2005, 17).

Bien, cada uno de los aspectos vistos anteriormente, y muchísimos otros, se constituyen en reto, pero en definitiva «el gran desafío que afronta la Iglesia consiste en encontrar puntos de apoyo en esta nueva situación cultural, y en presentar el Evangelio como una buena nueva para las culturas, para el hombre artífice de cultura», decía Juan Pablo II, el Grande, en 1995, dirigiéndose a los participantes de un Congreso Internacional promovido por el Pontificio Consejo para la Cultura (Fede e Cultura, 2003, 2664).

Nuestra cultura, con todos sus aspectos positivos y negativos, simboliza a los griegos que quieren ver a Jesús. ¿Podrán lograrlo? No si nosotros, los creyentes, no les proporcionamos el encuentro. ¿Cómo? Veamos el punto siguiente.



14 CEC, *Testigos de esperanza*, Bogotá 2005, 104.

CÓMO ANUNCIAR EL MENSAJE DE CRISTO EN NUESTRA SITUACIÓN

De nuevo quiero valerme de algunos textos bíblicos, solo para men-

cionarlos, que nos orientarán como creyentes en la respuesta que debemos dar y las acciones que debemos emprender frente a los desafíos que nos plantea la sociedad contemporánea.

Romanos 12,1-3: ¹Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos *como* sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, *que es* vuestro culto racional. ²Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto¹⁵.

Flp 4,8: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo que merece elogio, en esto medita¹⁶”.

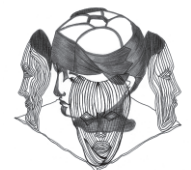
Lo que vemos en estos textos es un proceso de inculturación¹⁷, que no es una aceptación ciega de los elementos de determinada cultura, ni un simple rechazo a esa cultura

por no coincidir con la nuestra, sino que es el proceso de analizar para asumir o rechazar, de tal modo que sólo permanezca lo bueno, según lo afirmaba el Apóstol.

15 Es interesante mirar todo el texto de Rm 12,1-21: ¹Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos *como* sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, *que es* vuestro culto racional. ²Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto ³Porque en virtud de la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno. ⁴Pues así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros. ⁶Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, *usémoslos*: si el de profecía, *úsese* en proporción a la fe; ⁷si el de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; ⁸el que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría. ⁹El amor *sea* sin hipocresía; aborreciendo lo malo, aplicándoos a lo bueno. ¹⁰*Sed* afectuosos unos con otros con amor fraternal; con honra, daos preferencia unos a otros; ¹¹no seáis perezosos en *lo que requiere* diligencia; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor, ¹²gozándoos en la esperanza, perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración, ¹³contribuyendo para las necesidades de los santos, practicando la hospitalidad. ¹⁴Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. ¹⁵Gozaos con los que se gozan y llorad con los que lloran. ¹⁶Tened el mismo sentir unos con otros; no seáis altivos en vuestro pensar, sino condescendiendo con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. ¹⁷Nunca paguéis a nadie mal por mal. Respetad lo bueno delante de todos los hombres. ¹⁸Si es posible, en cuanto de vosotros dependa, estad en paz con todos los hombres. ¹⁹Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira *de Dios*, porque escrito está: mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. ²⁰pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, y si tiene sed, dale de beber, porque haciendo esto, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza. ²¹No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal”.

16 También este texto puede servirnos: 1Tes 5,21: “Examinadlo todo *cuidadosamente*, retened lo bueno”.

17 Dice el Card. Paul Poupard que “la verdadera inculturación exige una gran libertad frente a las diversas culturas, aún cuando se corra el riesgo de la persecución y de la falta de respeto. Una auténtica inculturación no es ecléctica. El cristiano no va a la caza de la Verdad, queriendo integrar en su fe todas las posiciones que le convengan o le sean atractivas. Quien ha conocido a Jesucristo es consciente de estar en la única Verdad revelada. Buscar los elementos positivos de las culturas, las semina Verbi, sin que se cambien un ápice los contenidos de la fe, es la manera de llegar con el Evangelio al hombre de hoy (*Novedad y Tradición de la Evangelización de las Culturas*).



En el Documento “Testigos de Esperanza”, publicado por la Conferencia Episcopal de Colombia (CEC, 2005)¹⁸, se afirma que “desde la fe cristiana sabemos que no cabe ni la condenación del mundo ni tampoco la ingenuidad de identificar al mundo y su progreso con el Reino de Dios. En cualquier caso, sin embargo, esa mirada desde la fe ha de generar esperanza ante la posibilidad de hacer un mundo mejor” (TE, 247).

Creo que lo primero que debemos hacer es “vivir con paciencia histórica y sin desesperación este espacio transitorio, un período de discernimiento y gestación lenta pero firme. Ahora nos incumbe poner los fundamentos y crear las alternativas religiosas, reimpulsando, con otros códigos y mediaciones, la utopía del reino encarnado en el tejido social” (Villarreal, 2000, 231). Aquí se precisa renovar nuestra mente, para poder verificar cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto, lo digno, lo justo... para acogerlo y ponerlo en práctica.

Por eso es necesario hacer un discernimiento que ayude a leer el mundo y actuar en consecuencia. Pero ese discernimiento solo lo puede hacer quien ha acogido a Jesús como

el Señor y ha aceptado su Buena Noticia, convirtiéndose en “Discípulo y misionero¹⁹” de Jesucristo.

Permítanme, entonces, que retome algunas ideas que muchos otros ya han elaborado, para mirar estos elementos y proponerlos como caminos de acción.

1. Aceptar a Jesús como la Buena Noticia permanente

La expresión “Buena Noticia”, señala el carácter de mensaje, de anuncio, pero también significa que lo que va a suceder es realmente “bueno”, “bello”, “encantador” e inspira una atmósfera de gozo y de alegría.

Jesús con su anuncio quiere que el oyente desde el primer momento se contagie con el gozo que caracteriza su mensaje y al mismo mensajero (Cf. Mc 1,1; Is 40,9; 52,7).

Es necesario recibir y comoprender el Evangelio como Buena Noticia. Algo que vale la pena acoger y que transforma la existencia.

Por esta Buena Noticia se es capaz de dejarlo todo: “casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o hacienda” (Mc 10,29).



¹⁸ El Documento “Testigos de esperanza” en adelante TE.

¹⁹ El tema de la V Conferencia General del Episcopado en el año 2007 es precisamente “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en El tengan vida”.

El contenido de esta Buena Noticia es Jesús, quien es al mismo tiempo su proclamador. El tema central es la acción de Dios que transforma las situaciones negativas del hombre y lo atrae hacia su proyecto salvífico.

Y ha sido, es y será Buena Noticia, así como Jesús es siempre el mismo²⁰. Y lo conocemos por el encuentro con el kerigma.

2. Volver al Kerigma de Jesús y acogerlo

Podemos ser factor de transformación para nuestra sociedad si acogemos el anuncio de la Buena Nueva y entramos en la dinámica de un auténtico proceso de nueva evangelización.

Pero el kerigma no es solo anuncio, sino que exige la respuesta. Veamos un ejemplo de ello en Mc 1,14-15²¹, en donde Jesús presenta su propio programa, su anuncio, su propuesta, su kerigma: *“Después del arresto de Juan, Jesús se fue a Galilea, proclamando la buena noticia de Dios. Decía: el plazo se ha cumplido. El reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en el evangelio”*.

El contenido de la noticia de Jesús está en un solo versículo y tiene dos partes: la primera señala el actuar de Dios. Se trata de la Buena Noticia de su actuar llevando adelante, y hasta su punto culminante, la historia de sus intervenciones salvíficas.

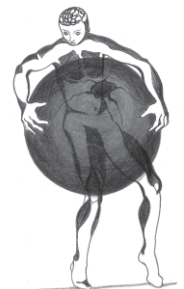
Menciona que el tiempo (*kairós*, no *kronos*) se ha cumplido (*pleró*: algo que alcanza su máxima capacidad): conmigo la Historia de la Salvación ha llegado a su plenitud; lo que ven en mí es lo máximo de Dios en la historia. Y el Reino de Dios está cerca. Dios asume la creación²² para llevarla a su plenitud; es el hacer de Dios. Lo que se anuncia en el Kerigma es lo que Dios está haciendo por el hombre. La base de nuestra doctrina es un hecho Histórico, es una historia. El kerigma anuncia, narra un acontecimiento: Jesús, el Hijo de Dios, muerto y resucitado para nuestra salvación, es el Señor de la historia (Narración).

No dice que el Reino de Dios está aquí, sino que está cerca. Hay una diferencia. Dios ya hizo de su parte lo que tenía que hacer para que fuésemos salvos. Pero falta la respuesta humana.

20 “Ayer como hoy, Jesucristo es el mismo, y lo será siempre” (Heb 13,8).

21 Me ayudo en esta parte bíblica de algunos apuntes que le tomé al P. Fidel Oñoro, en el Curso de formación permanente para el Clero de Pereira, Mayo de 2006.

22 Reino de Dios es una metáfora basada en las antiguas monarquías. Es una teología de la creación, de la cual nació esta expresión. La creación culmina cuando el creador toma posesión de lo creado. La creación culmina en el cap. 40 del Éxodo, porque Dios crea un pueblo. La *Sbekinnáb*: la gloria de Dios llenó la morada; habitando, viviendo en medio de su pueblo, reinando.



La segunda parte dice lo que el hombre debe hacer para que el hacer de Dios funcione. La obra de Dios requiere la respuesta humana: conviértanse y crean en el evangelio (Exhortación) parenética. Cuando suscitamos la respuesta humana el Reino de Dios acontecerá.

“Conviértanse”. Se trata de la *Metanoia*, cambio de mentalidad, no solo cambio en determinadas conductas. Es poder ver todas las cosas de una manera distinta, desde otra óptica. “Quiere decir: rompan los viejos esquemas de vida que han construido hasta ahora y renueven su visión a partir de las novedades que Jesús propone acerca de Dios, del hombre y del mundo”. No podemos esperar que el mundo cambie de “mentalidad” si cada uno de nosotros no experimenta este cambio en su mente y en su corazón.

“Crean”. Jesús pide adhesión a su persona. Es en el caminar unidos a él en donde se va verificando la conversión. Jesús pide: “créanle, ábranle las puertas a Dios que viene a sus vidas”, “recíbanlo a él en mis palabras, en mis gestos de misericordia, en mis opciones, en mi camino”.

3. Hacernos discípulos como respuesta al kerigma



La aceptación de Jesús y la “acogida” de su kerigma conduce al

discipulado. Los discípulos escuchan y acogen la Palabra de Jesús. No dejan pasar de largo esa noticia que comunicaba que “el Tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios se ha acercado. Conviértanse y crean en la Buena Noticia” (Mc 1,15). No dejaron que fuera solo un titular. Pasaron a rumiar y aceptar su contenido y respondieron al llamado.

Los discípulos son modelos de oyentes de la palabra de Jesús, porque son los que responden adecuadamente al kerigma caminando en sus imperativos: “conviértanse” y “crean”.

Y, entonces viene el ¡Sígueme! o ¡Vengan conmigo! (Ver Mc 1,17; 2,14; 10,21). El “seguimiento” es el ejercicio concreto del creer, del apoyar completamente la propia existencia en la de Jesús para construir con él un proyecto de vida. La fe, en cuanto ejercicio de la vocación, se realiza en la fidelidad al camino del Maestro. Es en la unión con el Maestro como se vive la conversión. Toda vocación es un camino de conversión: de aprendizaje del nuevo estilo de vida de Jesús en el que se experimenta el “estar” en el Reino, el ser creado por Dios y convertirse así en bendición para los demás.

“La fidelidad a la persona del Señor implica que nos convirtamos

en sus discípulos o en sus seguidores por el camino que él mismo nos señala (Hch 9,2). Él se ha definido a sí mismo como el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6), y nosotros confesamos que él es el principio y el fin, el que era y el que ha de venir, el Señor del universo (Ap 1,8). Hay en todo esto algo muy importante: el seguimiento de Jesús no significa para nosotros solamente que acogemos sus enseñanzas, como un discípulo acoge las enseñanzas del maestro. Significa también que nos sentimos llamados a asumir su mismo estilo de vida” (TE, 123).

Entonces, ser discípulo de Jesús es construir un proyecto de vida con los nuevos horizontes que nos presenta el Evangelio.

Sólo después de este ejercicio podemos discernir la historia que estamos viviendo y descubrir si camina o no según el plan de Dios, es decir, si estamos dentro de la historia de la salvación o si estamos recorriendo en contravía.

Ya como discípulos viene el ser continuadores de la obra del maestro. Evangelizados podemos echar a andar hacia la tarea evangelizadora y transformar el *cronos* en *kairos*.

4. Evangelizar con el testimonio de vida

Sólo una persona evangelizada puede experimentar a Dios como Padre, que perdona porque ama y que está interesado en la felicidad del hombre. Ese es el Dios de nuestra religión. Es el Dios de que nos ha enseñado Nuestro Señor Jesucristo.

Y tenemos que anunciarlo con la fuerza que nos pide la Nueva Evangelización. Y no solo con la palabra, sino que aquí entran en juego la vida, las actitudes, las opciones de todos cristianos, de modo que sean reflejo claro del rostro verdadero de Dios revelado por Jesucristo, y no de una imagen distorsionada, impersonal y lejana.

Salir a anunciar la Buena Noticia del amor de Cristo especialmente entre los jóvenes, los alejados e indiferentes; entre las familias que ya no cuentan con puntos de referencia fiables. Es la actitud misionera de quien se sabe salvado por Jesús y lo comprende como el camino para la realización de todo el hombre y de todos los hombres y mujeres. Es preciso buscar al hermano e invitarlo a hacer experiencia personal y comunitaria del amor de Dios en la Iglesia.

El testimonio de vida y las obras buenas son eficaces para atraer a los



hombres a la fe y a Dios. Atraer con el amor mutuo que nos tengamos como cristianos: “Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su plenitud en nosotros” (1Jn 4,12). Así, en la experiencia del amor, se conoce auténticamente a Dios. El amor con que nos amemos es *el signo* para que otros crean (cf Jn 17,21)²³.

Los cristianos tenemos que ser verdaderos testigos de la vida contra las tendencias de muerte que cada vez se implantan más y con menos recato en nuestro país.

5. Compromiso social de los cristianos

Es necesario que los creyentes estemos más insertos en los problemas del mundo, comprometiéndonos desde nuestra fe por la transformación de la sociedad, aportando los valores éticos y promover a la persona humana. Si nuestra sociedad ha llegado a la negación de Dios como “condición” para afirmar al hombre, debemos plantear la realización del

hombre, a la luz de Cristo, que se manifiesta como servicio, defensa y promoción de cada persona, de su vocación temporal y eterna.

La riqueza de la Iglesia en Doctrina social es vastísima. Nos falta conocerla y comprometernos a aplicarla. El cristiano no puede tener un anuncio eficaz ante la secularización, ante la expulsión de Dios de la vida pública, si reduce lo religioso al ámbito privado y del culto. Hay que “entrar” en este mundo secularizado, sin perder la lucidez y la coherencia en la fe, afirmando serenamente pero con audacia la identidad cristiana y católica.

Hay que asumir los retos presentes, discernir los signos de los tiempos, entregarse con afán y competencia a las tareas laicas y terrenas, inspirados por motivos laicos y también por la fe, la esperanza y el amor cristianos. En ese sentido la *Gaudium et spes* nos dice que “la eficacia que la Iglesia puede aportar al mundo de hoy consiste precisamente en esa fe y caridad, convertidas en fuerzas vitales: no en ninguna especie de poderío exterior, que se haya de ejercitar por medios humanos” (GS 42).



23 Puede ser interesante recordar un fragmento del Discurso a Diogneto: «Los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás hombres ni por su país, ni por el habla ni por las costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivamente suyas, ni hablan en lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás. En verdad, esta doctrina no ha sido por ellos inventada gracias al talento y especulación de hombres curiosos, ni profesan, como otros hacen, una enseñanza humana; sino que, habitando ciudades griegas y bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de conducta peculiar, admirable, y, por confesión de todos sorprendente» (Discurso a Diogneto, V, 1-4: TEODORO H. MARTIN, *Textos cristianos primitivos*, Sigueme, Salamanca 1991, 147).

El creyente debe atraer a los demás viviendo gozosa e intensamente su fe y la vida del Evangelio, con toda su capacidad renovadora y liberadora. Mostrando al cristianismo como camino apto para madurar como persona libre, adulta y socialmente comprometida.

6. Vivamos la fe en Comunidad:

El mundo posmoderno depende de quienes le rodean para tener un marco de referencia. El hacer y ser discípulos tendrá por necesidad que vivirse en la fraternidad. Haremos discípulos entre los postmodernos cuando seamos iglesia y vivamos la iglesia, vale decir comunidad. Pues la fe, entre nuestros contemporáneos, se comunicará gracias al testimonio de la inmersión en una comunidad de creyentes que practiquen juntos la misma fe

“La característica más importante de quienes se identifican como testigos de la esperanza es su capacidad de vivir la comunión. Se trata de compartir el amor del Padre que se derrama sobre la Iglesia y sobre el mundo. Vivir en comunión con... ser testigos de la comunión. Allí está el espacio para construir un mundo marcado por la comunión, para salir al encuentro de quienes no participan de la riqueza del banquete humano y pasa por condiciones de extrema pobre-

za, en fin, el reto de vivir plenamente la Iglesia y de ser plenamente parte de la sociedad (TE, 245).

El ser humano necesita a Dios a pesar de todas las apariencias. El hombre es religioso por naturaleza. La persona posmoderna necesita de la fe y la Iglesia debe buscar la manera y los métodos para entregarla en toda su pureza.

Por eso la Iglesia necesita contar con verdaderas comunidades evangelizadas, en las cuales sus miembros sean evangelizadores auténticos, educadores del evangelio en teoría y práctica, *liturgos* de la vida, cristianos constructores de puentes entre la fe y la cultura, sembradores de esperanza; profesionales que se arriesguen a comunicar valores cristianos en todas las esferas de la vida...

Para finalizar, me uno a las palabras de la Conferencia Episcopal cuando expresaba que “la consideración de los procesos que se vienen viviendo en nuestra patria, a los cuales nos hemos referido, puede dejar en nosotros una cierta sensación de angustia y de desesperanza. Sin embargo nunca nos debemos dejar llevar por el desaliento, con mayor razón si somos creyentes, puesto que la fe en Dios, tal como la concebimos, implica tener una confianza inquebrantable: Dios conduce

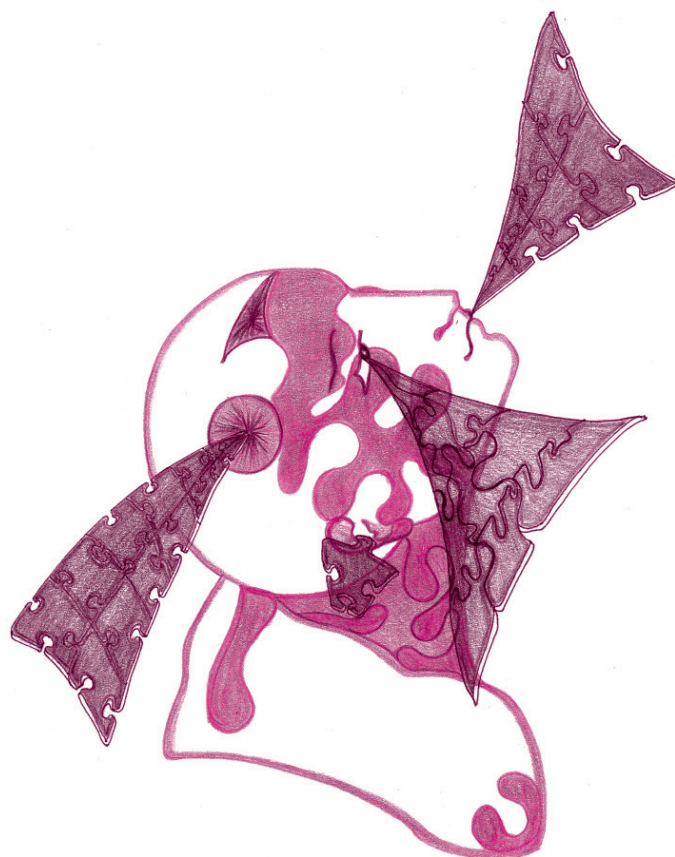


con sabiduría y amor la historia aún en medio de los accidentes y desaciertos humanos. Además de ello, nosotros mismos estamos llamados a colaborar con Dios en la obra de la creación y de la conducción del mundo y a enderezar el rumbo de la historia humana, cuando ella pierde su norte” (TE, 97).

“Nos corresponde a los colombianos seguir escrutando la presencia de Dios en nuestra historia y encontrar motivos para seguir actuando y comprometiéndonos con esperanza... El testimonio de los creyentes, su palabra unida estrechamente al Evangelio da razón de su esperanza en medio de los distintos retos que plantea nuestra historia” (TE, 243).

La Iglesia cuenta con la asistencia permanente del Espíritu Santo, con las Sagradas Escrituras, con la fuerza viva de su Magisterio y de la Tradición, con la fuerza de los sacramentos, con la ayuda de la oración, con creyentes fervorosos que viven la santidad, con discípulos y misioneros entregados a la causa del evangelio; cuenta con todos nosotros, que amamos su causa y defendemos la dignidad de los hijos

de Dios. Por lo tanto no debe temer a los desafíos del postmodernismo y de los cambiantes fenómenos culturales, sino seguir prestando su invaluable servicio a la humanidad de ser testiga de la fe, la esperanza y la caridad, para que muchos *griegos*, léase la cultura, puedan experimentar el encuentro con Jesús, el Señor, muerto y resucitado, fuente de verdadera vida, hoy y en todas las épocas, hasta cuando nos encontremos con él en la eternidad.



BIBLIOGRAFÍA

CADAVID, Álvaro. *Algunas perspectivas acerca de la teología del futuro próximo en el mundo y en América Latina* (Notas de estudio del Doctorado que sigo en Teología), Medellín 2005.

CASTILLO, Carlos. *Ante los desafíos del tránsito de época: una iglesia para vivir*, en *Cuestiones Teológicas y filosóficas* 72 (2002) 237-257.

COLLER, G. *¿Del vandalismo teológico al romanticismo teológico? Cuestiones de una identidad multicultural del cristianismo*, en *Concilium* 251 (1994) 43-53.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA, *Testigos de esperanza*, LXXIX Asamblea Plenaria Ordinaria del Episcopado, Bogotá, 4-8 de julio de 2005.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. *Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe*. Reflexiones del CELAM 1999-2003, Santafé de Bogotá, 20-21.

CRUZ, Manuel. *Tiempo de subjetividad*, Buenos Aires, 1996. *Fede e Cultura. Antología de testi del Magisterio Pontificio da Leone XIII a Giovanni Paolo II*, Città del Vaticano, 2003, n. 2664.

GASTALDI, Italo. *Modernidad, postmodernidad y nueva era*, en *Revista Medellín* 92 (1997). <http://www.encuentra.com/includes/documento.php?IdDoc=2337&IdSec=134>.

JUAN PABLO II. *Discurso a los intelectuales europeos venidos a Roma con ocasión del Año Santo*, 15/12/1982, 2.

JUAN PABLO II. *Discurso a los participantes de un Congreso Internacional promovido por el Pontificio Consejo para la Cultura y por la U. Urbaniana*, 2/12/1995

LYOTARD, Jean-François. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Trad. de Mariano Antolín Rato. Cátedra, Madrid, 1998.

MARDONES, José María. *A dónde va la religión, cristianismo y religiosidad en nuestro tiempo*, Santander, 1996.



MOLTMANN, Jürgen. *¿Qué es teología hoy?*, Salamanca 1992.

POUPARD, Paul. *Buscar la verdad en la cultura contemporánea*, Ciudad Nueva, Buenos Aires 1995.

POUPARD, Paul. *Novedad y Tradición de la Evangelización de las Culturas*. En <http://humanitas.cl/biblioteca/articulos/d0230/>
Revelación y Fe. Mensaje cristiano 1, Plan de Formación Sistemática Instituto Internacional de Teología a Distancia, Madrid, 2000.

TEODORO H. Martin, *Textos cristianos primitivos*, Sígueme, Salamanca 1991.

VILLARREAL, Luis E. *Tres tesis sobre los cambios religiosos en la posmodernidad*, en Zidane Seraoui, *Modernidad y posmodernidad*, Colección Reflexión y Análisis, Noriega Editores, 2000.

